

**RESEÑAS**

**Philipp Mainländer. Filosofía de la redención**

«Reseña» a Mainländer, Philipp (2014), *Filosofía de la redención*.

Madrid: Ediciones Xorki, 429 páginas.

Felipe Giménez Pérez

(Universidad Complutense de Madrid)

En 2014 ha aparecido la primera traducción al español y su primera publicación en español de la obra del filósofo alemán Philipp Mainländer (1841-1876), *Filosofía de la redención* (*Philosophie der Erlösung*), traducido por Manuel Pérez Cornejo.

Mainländer es un pensador pesimista más como Schopenhauer, Eduard von Hartmann, etc. El indiscutible mentor intelectual de Mainländer fue sin lugar a dudas, Schopenhauer, el fundador del pesimismo filosófico. En este libro expone toda su filosofía. A continuación se suicidó como buen pesimista. Era el año 1876.

La filosofía ha de ocuparse del mundo. «La verdadera filosofía debe ser puramente inmanente, es decir, tanto su tema como su límite ha de ser el mundo». Y además «La verdadera filosofía, además debe ser idealista» (45). Sigue pues los pasos de Schopenhauer. El mundo es la representación del sujeto cognoscente pues. «Partir del sujeto, por tanto, es el comienzo del único camino seguro para alcanzar la verdad». No tiene sentido preguntarse qué aspecto tendría el mundo si no lo conociéramos o no lo pudiéramos conocer.

Entonces, Mainländer plantea tres tesis sobre el conocimiento:

- Que el sujeto cognoscente produce el mundo completamente por sus propios medios.
- Que el sujeto percibe el mundo tal como él es;
- Que el mundo es producto, en parte del sujeto, y en parte de un fundamento fenoménico independiente del sujeto (45).

Entonces, ser es ser conocido por parte del sujeto cognoscente de acuerdo con las categorías, sólo la causalidad y el espacio y el tiempo, tal y como sostenía Schopenhauer.

Esto puede ser considerado como un idealismo subjetivo. «Partir del sujeto, por tanto, es el comienzo del único camino seguro para alcanzar la verdad» (45). La experiencia procede de los sentidos y de la autoconciencia. El comienzo del conocimiento es la experiencia. Las impresiones de los sentidos se constituyen en representaciones elaboradas por nuestro cerebro. «La totalidad de tales impresiones es el mundo como representación (*die Welt als Vorstellung*)» (46).

El entendimiento busca la causa de la alteración en el órgano sensorial y ésta es la función de la causalidad. Es la única categoría kantiana que Schopenhauer admitía en su filosofía del conocimiento y Mainländer sigue aquí a Schopenhauer. La ley de causalidad es a priori. Esta función es innata al entendimiento a decir de Mainländer. Es la función apriorística del entendimiento. El sujeto cognoscitivo existe con independencia de las cosas en sí.

De la misma manera que la ley de la causalidad se encuentra en nosotros, y ciertamente antes de toda experiencia, es igualmente cierta, por otro lado, la existencia independiente del sujeto de las cosas en sí, cuya actividad pone en funcionamiento al entendimiento (47).

Otra categoría o forma previa a toda experiencia es el espacio. Fuera del sujeto que intuye, no hay ni un espacio infinito, ni espacialidades finitas. Espacio y tiempo no pueden ser en absoluto formas a priori y de hecho no lo son pero tampoco son formas inherentes a las cosas en sí. El espacio como forma del entendimiento es el punto: «el espacio como forma del entendimiento hay que pensarlo únicamente bajo la imagen de un punto» (48-9).

Esto es importante tenerlo en cuenta, pues en nota al pie se dice:

El espacio infinito y el tiempo infinito no son, originalmente, ni esencialmente unas intuiciones puras de la sensibilidad que todo lo abarcan, sino los productos de una *síntesis* del entendimiento, que se prolonga hasta el infinito (...) El tiempo infinito y el espacio infinito, como tales, no son formas de la sensibilidad, sino *enlaces* de algo múltiple, que, como todos los enlaces, son obra del entendimiento.....no hay ningún espacio como intuición pura *a priori* (48).

La materia es la segunda forma del entendimiento para percibir la causa: «la materia ha de definirse como el punto en el que se unifican las impresiones transmitidas de los sentidos que son las actividades de las cosas en sí intuitas, especialmente elaboradas» (49). El objeto no es otra cosa que la cosa en sí filtrada por las formas del sujeto. La materia es la objetividad pues. «Sin la materia, no hay objeto alguno, y sin objetos no cabe hablar de mundo exterior» (49).

Sin la materia pues, no hay objeto, no hay experiencia. Además de la materia Mainländer afirma que hay que añadir a la materia la fuerza. La fuerza puede no ser materia y estar libre de materia. Si la fuerza es objeto de la percepción de un sujeto, entonces es materia.

Schopenhauer afirmaba que el mundo es mi representación. Mainländer afirma que «el *sujeto* es un *factor principal* en la constitución del mundo exterior, aunque él no falsee la actividad de una cosa en sí, sino que solamente reproduce precisamente aquello que actúa sobre él» (50).

El entendimiento sirve para descubrir la causa de los cambios y para incluir el objeto en sus dos formas: espacio y materia. Pero con esto no basta para la constitución del objeto. El entendimiento no puede proporcionar objetos completamente terminados. «Para que esto suceda debemos pasar del entendimiento a otra facultad cognoscitiva: la razón» (51).

A diferencia de lo que ocurría en Kant, la función de la razón es la síntesis «o el enlace como actividad». La razón tiene una forma: el presente. «Pero, en general, la función del espíritu es acompañar la actividad de todas las facultades con conciencia y unir sus conocimientos en el punto de la autoconciencia» (52).

El entendimiento no puede enlazar, su función es ir desde el efecto a la causa. La razón es la que efectúa la síntesis.

Según Schopenhauer, espacio y tiempo eran las formas a priori de la intuición y sólo había una categoría del entendimiento: la causalidad. Según Mainländer, espacio, causalidad y materia son las categorías del entendimiento y «el *tiempo* es un enlace de la razón y no, como suele suponerse, una forma *a priori* de la facultad cognoscitiva [...] el tiempo es la medida subjetiva del movimiento» (55-6).

El ámbito de la intuición no agota todo el mundo de la experiencia. También tenemos la representación de objetos no captados intuitivamente, por ejemplo, la representación del universo.

La substancia es igual que el tiempo, un enlace a posteriori de la razón, basado en una forma a priori.

Frente a la unidad de la sustancia, como enlace ideal, se encuentra en el ámbito real el universo, la unidad colectiva de fuerzas, que es totalmente independiente de aquella.

El entendimiento sólo busca la causa y la razón transmite una más. La representación no es ni sensual, ni intelectual, ni racional, sino espiritual. Es obra del espíritu, es decir, del conjunto de las facultades cognoscitivas: «todas las impresiones de los sentidos conducen a objetos, que constituyen en su conjunto el mundo objetivo».

La cosa en sí es la fuerza. El mundo es el conjunto de las cosas en sí y es por tal razón un conjunto de fuerzas puras que para el sujeto son objetos. El objeto es el fenómeno derivado de la cosa en sí.

Para Mainländer todas las series causales siempre desembocan en una unidad trascendente que se encuentra completamente cerrada para nuestro conocimiento, y es una X equivalente a la nada. Por eso el mundo ha surgido de la nada. Es el ser originario, *Ursein*. Además, la serie causal no puede ser infinita. La unidad simple escapa por completo a nuestro conocimiento.

Philipp Mainländer sostiene la finitud del universo. No se trata de un dominio inmanente cerrado finito que, sin embargo, estaría rodeado por todos los lados de algo trascendente

Revista *Metábasis*, Número 1 (2018)    ISSN 2605-3489    [revistametabasis.com](http://revistametabasis.com)

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

infinito, sino de un único ámbito inmanente aún existente que ha de ser finito, puesto que el ámbito de lo trascendente de hecho ya no existe.

Una totalidad de esferas finitas debe ser necesariamente finita. Un argumento bastante potente. No puede haber una totalidad infinita, un cosmos infinito. Si es totalidad no es infinito y si es infinito no es una totalidad.

Por lo demás, Mainländer rechaza la infinita divisibilidad de la fuerza y el átomo.

El tiempo es un enlace ideal a posteriori, que surge en base a la forma apriórica del presente y no es nada sin el fundamento de la sucesión real. En conclusión,

- El movimiento real ha tenido un comienzo.
- El movimiento real carece de fin.

A todo esto Mainländer lo denomina el auténtico idealismo crítico o trascendental. Aquí sigue a Schopenhauer considerando toda esta filosofía como un idealismo trascendental, «que es el que les deja a las cosas en sí su realidad empírica y *efectiva*, y no se basa en meras *palabras*, es decir, les concede *extensión* y *movimiento*, *independientemente del sujeto*, del *espacio* y del *tiempo*. Su centro de gravedad radica en la objetivación *material* de la *fuerza*, y desde este punto de vista es *trascendental*, pues esta palabra designa la dependencia del *objeto* del *sujeto*» (78).

Es idealismo crítico porque no le permite a la razón utilizar mal la causalidad para producir series infinitas; separar el tiempo del desarrollo real, tener al espacio matemático y a la sustancia por algo más que meras cosas del pensamiento y atribuir infinitud a este espacio real y a esta sustancia real una permanencia absoluta.

Además nos prohíbe a nuestra razón perversa sostener que hay series causales infinitas y atribuirles ser, afirmar que el universo sea infinito y afirmar que las fuerzas químicas sean divisibles hasta el infinito o que sean un agregado de átomos, que el desarrollo del mundo carezca de comienzo; que todas las fuerzas sean indestructibles.

Las cosas en sí son para el sujeto objetos sustanciales, e, independientemente del sujeto son fuerzas que se mueven con una determinada esfera de actividad.

La esencia de la fuerza ha de captarse en la autoconciencia, que es la segunda fuente de la experiencia.

Siguiendo a Schopenhauer la fuerza que se revela en nuestro interior es la voluntad de vivir. Es el *conatus* de Espinosa. Queremos la existencia y por eso existimos. La voluntad de vivir es el núcleo más esencial e íntimo de nuestro ser.

La voluntad de vivir individual y real es el fundamento de la física. La voluntad de vivir es un movimiento unitario e indiviso. Entonces es lo inorgánico. Si en cambio la voluntad tiene un movimiento resultante es un organismo.

La ética de Mainländer es eudemónica. Se trata de buscar la felicidad. Se trata de investigar la felicidad:

En el mundo no hay otra cosa que la voluntad individual, que tiene una tendencia fundamental: vivir y mantenerse en la existencia. Esta tendencia se presenta en el hombre como egoísmo, que constituye la cubierta de su carácter, es decir, el modo y manera en que quiere vivir y mantenerse en la existencia (195).

El hombre no sólo quiere subsistir, persistir en el ser, perseverar en el ser, sino además, quiere la felicidad.

La voluntad no es nunca libre y todo lo que existe en el mundo, sucede con necesidad. Entonces el hombre nunca es libre aunque pueda obrar en contra de su carácter y tenga movimientos diferentes a los de los animales.

Siguiendo a Hobbes y a Espinosa el hombre en el estado de naturaleza no comete injusticia alguna. La lucha por la existencia es la que determina la vida humana. De esta lucha sale vencedor el más fuerte o el más astuto. El hombre no tiene derechos humanos. Simplemente existe y busca mantenerse en la existencia.

Todas las acciones humanas son egoístas e interesadas frente a Kant. Todos los hombres actúan por interés y por alguna motivación.

La función del Estado es dar a los ciudadanos más de lo que toma de ellos. Les garantiza así un beneficio. Este beneficio supera al sacrificio que los hombres realizan. El contrato social constitutivo del Estado tiene dos leyes originarias: 1) Nadie debe robar y 2) Nadie debe matar (205).

Respecto a la religión, surge del miedo de los hombres a un poder supramundano inconcebible que puede manifestarse en la naturaleza de forma temible, aniquiladora y devastadora, y así se figuraron los hombres a los dioses.

La religión cristiana es la más perfecta y la mejor de todas. Exige a los hombres la obediencia al Estado y a Dios, no matar, no robar, amar al prójimo, incluso al enemigo. Es una religión que reprime el egoísmo humano.

Una acción moral es una acción que coincide con las leyes del Estado y los mandatos de la religión. La acción moral no puede ser nunca desinteresada. Ya sabemos que todas las acciones humanas son egoístas.

Una acción moral tiene valor si se corresponde con las leyes del Estado o con los mandatos de la religión. Esto es, si es legal.

En segundo lugar, si se ejecuta de buen grado, es decir, si suscita en el que actúa el estado de una profunda satisfacción y de una pura felicidad.

El Estado da más a sus ciudadanos de lo que toma de ellos. El Estado es beneficioso pues para sus ciudadanos. Por eso existe el Estado, por utilidad, por beneficio. Hay dos leyes originarias: 1. Nadie debe robar. 2 Nadie debe matar. En esto consiste el contrato social originario. Surgió el poder público. La ley exigía el castigo. Únicamente cumpliendo el castigo se mantiene vigente la ley.

Es evidente que el bienestar del hombre es superior en el Estado que en el estado de naturaleza.

Las acciones morales descansan pues como ya se ha dicho antes en la motivación egoísta. Además hay un principio abstracto que funda la acción moral: No hacer mal a nadie y antes bien, ayuda a quien puedas. Esto procede de Schopenhauer.

La acción moral vale, es válida, si se adecua a las leyes del Estado y a los mandatos de la religión. Esto significa que debe ser legal.

En segundo lugar se tiene que ejecutar de buen grado. Tiene que provocar en quien la ejecuta una profunda satisfacción y una pura felicidad.

La Política trata del movimiento de toda la humanidad. Este movimiento resulta de los esfuerzos de *todos* los individuos, y, considerado desde un punto de vista inferior, es, como hemos declarado en la Ética, aunque sin demostrarlo, el movimiento hacia el Estado ideal, mientras que, concebido desde un punto de vista superior, aparece como el movimiento desde la vida a la muerte absoluta, puesto que la detención en el Estado ideal no es posible (247).

El Estado es la forma general de la civilización. La principal ley de la civilización es la ley del sufrimiento que causa el debilitamiento de la voluntad y el fortalecimiento del espíritu. De aquí brotan las distintas leyes históricas.

Para un pesimista como Mainländer que habiendo terminado de escribir toda su doctrina filosófica, que estamos comentando aquí, se suicidó: «El conocimiento de que la vida carece de valor supone el apogeo de toda sabiduría. La carencia de valor de la vida es la verdad más simple; pero, al mismo tiempo, la más difícil de conocer, porque se presenta oculta por incontables velos. Estamos, por así decirlo, sobre ella ¿cómo podríamos encontrarla?» (257).

Todo el desarrollo histórico de la humanidad camina hacia el bienestar y hacia la búsqueda de la felicidad. El socialismo, al concederle bienestar material al pueblo permitirá a las masas darse cuenta de que la vida no vale nada. «En el Estado ideal, la humanidad realizará el “gran sacrificio”, como dicen los hindúes, es decir, morir» (325). En el Estado ideal toda la humanidad será ciudadana. Lo principal será la ciudadanía. El ciudadano será un hombre absolutamente libre. Será el hombre completamente emancipado. Ahora el hombre busca la muerte, la nada, el Nirvana, la muerte absoluta. Así pues la civilización es el movimiento de toda la humanidad y va desde la vida a la muerte absoluta. Sigue la humanidad una ley única: la ley del dolor, cuya consecuencia es el debilitamiento de la voluntad. Se va del ser al no ser, de la vida a la muerte. Toda la humanidad está consagrada a la aniquilación.

Si pasamos a la metafísica podemos decir que en el mundo todo es voluntad de morir, que se presenta en el reino orgánico de forma velada como voluntad de vivir. En el fondo el filósofo inmanente ve en todo el universo sólo el más profundo anhelo de absoluta aniquilación. La redención a la que aspira Mainländer es simplemente la nada, la aniquilación. Finalmente aparece la religión, que tiene mucho en común con la filosofía.

La correcta relación entre el individuo y el mundo es la esencia de la religión y de la filosofía, el verdadero Grial.

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

Lo que separa a las religiones y a los sistemas filosóficos particulares unos de otros es tan sólo el tipo de relación en que pusieron al individuo con el resto del mundo.

Cristo y Buda establecieron por igual el camino hacia la redención, esto es, la nada. El hombre, el santo lo que quiere es la nada, el no ser. Vivir es dolor. Lo mejor es morir, aniquilarse o suicidarse. Afirma Mainländer que ni Cristo ni Buda prohibieron el suicidio.

Mainländer afirma que su filosofía de la redención fundamenta por vez primera científicamente el ateísmo.